



¿Y SI NOS PROPONEMOS SOBREVIVIR?

Por : Adaulfo Manjarrés Mejía

 Adaulfo Manjarrés Mejía   @ufomanjarrés

No lo hay! fue la respuesta común en diferentes droguerías de Fonseca cuando preguntaba por la disponibilidad de Unasyn ampolla con el fin de facilitarla para el tratamiento terapéutico a un paciente Covid cercano a la familia, el cual no pudo conseguirla en Santa Marta y Riohacha; mientras hacia el recorrido pasé por la Plaza Principal y me sorprendió la muchedumbre que había cerca a la Tarima Tierra de Cantores, espacio que en otros tiempos se engalanaba con la presentación de grupos musicales y muestras culturales de talla internacional, la cual había sido habilitada como espacio temporal en la campaña solidaria para donaciones de sangre pro ayuda a la recuperación del querido paisano Sócrates Velásquez quien en una Clínica en Barraquilla lucha por su vida con ocasión a una enfermedad respiratoria crónica producto del Covid; a su vez en la iglesia a pocos metros se celebraba la eucaristía para dar cristiana sepultura a un talentoso joven que perdió la batalla en estos momentos de pandemia; son solo tres escenarios en los que hoy se debaten las familias de casi todas las regiones del país, y todo esto como consecuencia del desorden social que extendió indiscriminadamente la cantidad de infecciones por el coronavirus SARS-CoV-2 (COVID-19).

La prensa nacional ha calificado como los factores principales del tercer pico de la pandemia los resultados de las seguidas celebraciones sociales y familiares que acostumbramos a disfrutar, muchas de las cuales se realizaron encubiertas sin ningún tipo de protocolo de bioseguridad (festividades decembrinas, carnavales y semana santa); de la



misma manera, fuimos inconscientes del riesgo de propagación de los contagios que hoy están llegando a personas con comorbilidades; ayer me decía un médico amigo, no es que se haya fortalecido el virus, es que está llegando a personas con mayor fragilidad para soportarlo; por eso, solo el distanciamiento social y las medidas de bioseguridad son las medidas más eficaces para contener la propagación, mientras termina la inmunización de las personas por vía de las vacunas.

Cuando sentenciaba el facultativo sobre personas con fragilidad manifiesta, se refería a aquellas advertidas de tener alguna comorbilidad, las cuales según las guías publicadas por la OMS, los CDC y Public Health England (PHE) son propensas a mayor riesgo de enfermedad grave, por tanto, debemos ser cuidadosos con afectados de alguna de estas patologías: enfermedad cardiovascular, VIH/SIDA, enfermedad renal crónica, tuberculosis (activa), enfermedad respiratoria crónica, trastornos neurológicos crónicos, enfermedad hepática crónica, trastornos de células falciformes, diabetes, consumo de tabaco fumado, cánceres con inmunosupresión directa, obesidad severa

(IMC ≥ 40), cánceres sin inmunosupresión directa, pero con posible inmunosupresión causada por el tratamiento e hipertensión.

Escribiendo como paciente recuperado de Covid gracias a la vigilancia de médicos familiares y amigos, los cuidados de mi esposa y de una que otra tomita caliente del saco de moringa que me mandó mi Tío Negri, conozco de primera mano las dificultades que se sufren con esa enfermedad, por ello es preciso tomar conciencia sobre los riesgos y las formas de prevención en el hogar, focalizar a nuestros familiares con mayores factores de riesgo y notificar a las autoridades locales de salud con el propósito que estos puedan diseñar estrategias para la protección, manejo y cuidado de las condiciones crónicas de estas personas y preservar su vida.

No sé porque la gente creyó que la pandemia se había ido y ya se empezaba a vivir sin la existencia del virus rondando por allí, manifestaciones públicas, fiestas barriales, actividades con aglomeración de personas de todo tipo y uno que otro funcionario público (tipo hitleriano) en eventos masivos haciendo alarde de su gestión; eso debe ser cuestión del pasado reciente que debemos olvidar y evitar que vuelva a ocurrir, así pues, debe convertirse este momento en el preciso para establecer una nueva dinámica social, so pena de enfrentarnos a una cuarta, quinta y tantas olas de pandemia hasta acabarnos como sociedad o tal vez un tsunami o la famosa tendereta.

Escuchamos a diario sobre algunas personas que a pesar de contar con las dosis de las vacunas completa recomendadas contra el COVID-19 pueden enfermarse, eso entendiendo que no existe ninguna vacuna con un 100 % de efectividad; hasta que no se logre el efecto ideal la velocidad de contagio y sus resultados dependen del orden que

demos como sociedad para evitar nuestra extinción, mientras los expertos continúan monitoreando y evaluando la frecuencia con la que esto ocurre, la gravedad de la enfermedad y la probabilidad de que una persona vacunada contagie el COVID-19 a otras, debemos proponernos sobrevivir.

El llamado es para considerar entre todos que la amenaza no es únicamente el virus en sí mismo, sino la velocidad de contagio a los ciudadanos y la llegada a los grupos de riesgo en poco tiempo, lo que supone a una desacertada capacidad de respuesta de los servicios de urgencia ante una alta demanda en poco tiempo; algunos adoptaron un optimismo ilusorio frente a la realidad; otros han negado la existencia del virus a pesar de contarse por millares los muertos y otros que no les interesan los resultados mortales de la tragedia; por eso es necesario que tratemos de ponernos de acuerdo en que la prioridad debe ser mantenernos como sociedad, tomando las decisiones correctas en el tiempo correcto y actuando como grupo y no como individuos buscando nuestro beneficio particular.